

MIGUEL DELGADO FERRE. Hijo predilecto a título póstumo

Llegó a Fuente Palmera con su familia desde tierras almerienses para la recogida de la aceituna, y aquí se quedaron para siempre. El trabajo del campo era duro y Miguel era consciente de los abusos a los trabajadores, convirtiéndose en la voz de los trabajadores del campo.

Cuando fue avanzando la Guerra Civil, Miguel comprendió que su vida corría peligro, y junto con sus hermanos decidió esconderse por un tiempo a la espera de que todo se calmara.

Desde su refugio envió una carta al párroco de Fuente Palmera, la cual no sabemos si llegó a su destino, cuyo original conserva la familia y que se transcribe literalmente:

Sr. Cura Párroco de Fuente Palmera

Muy señor Mío

Después de tener el alto honor de saludarle voy a rogarle haga llegar estas líneas a personas que representando a Jesús Cristo e invocando la Doctrina Cristiana, pueda hacerse eco del delito que ha cometido un obrero para que lo quieran fusilar.

Lo que respeta a mi actuación en el movimiento actual después de las declaraciones que en mis visitas a Ud. hice, nada tengo que añadir, no eran disculpas, sino que está probado por todo el pueblo, que salvé vidas, evité asaltos, destrucciones y abusos, aconsejé e impuse disciplina en las masas obreras para que respetaran a las personas y propiedades, si hubo desórdenes fueron materiales y no morales, pero en una revolución no hay quien pueda evitarlo todo.

Y si los que dominan estuvieran sujetos a una Doctrina, a una ley, o fuera el pueblo quien juzgara los delitos, yo nada temería, pero estamos a merced de unos hombres que ciegos de pasión política, sin pararse a reflexionar ni siquiera pulsar su conciencia, torturan y fusilan a los seres sin reparar en las víctimas que con esa muerte ocasiona.

Es por lo que me dirijo a Vd. considerándolo como autoridad, como un buen padre y como un buen cristiano, para que busque clemencia para un ser humano, que por él lloran sus familiares, una santa mujer y cinco angelitos, que yo en mi soledad hago lo propio por ellos.

No dudando sabrá interpretar esta súplica, le da las más expresivas gracias un ciudadano cristiano que padece en su destierro.

Septiembre 1936.

Miguel Delgado

Salió la orden de no condenar a muerte a quien no tuviera las manos manchadas de sangre, decidiendo entonces Miguel volver con su familia, con la tranquilidad de que no lo matarían porque era un hombre de bien y no le había hecho daño a nadie. Fue el único de sus hermanos que se entregó, pero la promesa no se cumplió y se lo llevaron los camiones; su única preocupación mientras se lo llevaban era su familia. Nunca se supo dónde lo llevaron, pero es evidente cómo terminó su vida.

Son sus valores y actitud en defensa de los colonos y por su firmeza ante la intolerancia y la injusticia, en unos tiempos muy difíciles, los que le hacen acreedor de este título de Hijo Predilecto de la Colonia a título póstumo.